La Vor de Guspur Jan Lebastian

# EN MADRID

# EL TRIUNFO DE USANDIZAGA

### La consagración

Las informaciones publicadas ayer por 'os diarios locales sobre el estreno da 'Las Golondrinas", produjeron en todo can Sebastián, y seguramente que en to-da Guipúzcoa, una general, honda y legí-tima alegría. El triunfo de José María Tsandizaga estaba descontado, lo daban nor seguro los técnicos en música que conocían su nueva obra. Pero nadie esperaba que ese triunfo fuera tan resonante y que alcanzara las alturas desvanecedoras de la consagración.

La personalidad de Usandizaga adquiere con este brillante éxito un relieve ante el cual se rinde, unánime, la crítica. El joven compositor donostiarra ha hecho una obra maestra, en la que ha puesto todo el aliento y toda la inspiración de su genio artístico. Su pluma, guiada por los res-plandores de su talento, ha escrito en el pentágrama una página definitiva, concluyente, que eleva á su autor á la cate-

goría de portento musical.

Esto es una revelación, porque aun cuando Usandizaga ya lo era para nosotros, faltaba que el juicio nuestro, de los de casa, de los suyos, lo sancionara un público incapaz de dejarse arrastrar por la fuerza dominadora de la simpatía y el cariño. Y esta sanción acaba de ofrecérsele en Madrid y de allí se extenderán sus ecos á toda España, para proclamar á nuestro querido paisano eminente figura en el difícil arte de la alta música.

Esta es la razón de que ayer no se hablara en todas partes de otra cosa, comentándose con jubiloso entusiasmo las impresiones enviadas por los corresponsales. Esta es, pues, la razón de nuestro contento y de nuestro orgullo, porque orgullo debe ser para San Sebastián el contar entre sus hijos á uno que, como Usandizaga, ha logrado llegar á las cumbres de la gloria terrena con las irradiaciones de su númen y con su fervor casi místico por el estudio,

## Dos telegramas

Aver se cruzaron entre Madrid y San Sebastián numerosos despachos con motivo del triunfo colosal de Usandizaga.

Uno de esos despachos le envió el propio compositor al alcalde de San Sebastián, hallándose concebido en estos términos:

"Aciamado anucire seireno "Colondrinas" Price. Ruego transmita querido pueblo ovaciones que recibí.

Se le contestó con otro telefonema de felicitación, muy expresivo y cariñoso.

Sagibarba, afortunado intérprete de la obra, contestó con el siguiente telegrama al que se le dirigió, felicitándole, en nombre del Orfeón Donostiarra:

"Javier Peña y Goñi:

"Agradezco en el alma saludo Orfeón Donostiarra, estando orgulloso del éxito alcanzado por su paisano, el eminente maestro Usandizaga. Salude en mi nombre al Orfeón, Prensa y público donostiarra.—Sagibarba."

De madrugada nos favorece el insigne músico con este telefonma:

Madrid 7, 2'25 m.

"Navas. Voz Guipuzcoa:

"Emocionado manifestación mi querido pueblo, imposibilidad contestar incontables telefonemas, agradeceré exponga en su periódico á entidades y amigos ca-riñosisimos mi incondicional gratitud y simpatía.—José María Usandizaga.\*

## Juicios de la Prensa

Nuestro corresponsal en Madrid nos comunica los juicios que á los críticos teatrales les merece la partitura bellisima de Usandizaga. Esos juicios son la confirmación de las primeras noticias que hemos publicado. Los recibimos y reproducimos con el mayor gusto, porque en ellos se pone de manifiesto cuan merecida es la gloria alcanzada por nuestro admirado paisano.

POR TELEFONO (De nuestro corresponsal)

Madrid, 7-0-15 m.

Los periódicos de hoy dedican largo espacio al estreno de «Las golondrinas» y de ellos transmito los parrafos que principalmente se refieren à la obra de Usandizaga.

#### EL LIBERAL

Comencemos por decir que José Usandizaga ha demostrado con «Las golondrinas» que es un músico extraordinario, enorme, formidable.

¡Vaya una partitura, hermosa de veras, la del drama lírico estrenado anoche!

Su autor puede estimarse, sin duda al-guna, y por todos conceptos, como el pri-mer compositor español y hasta, quizás, como uno de los primeros entre todos los extranjeros que á la ópera dedican sus actividades...

¡Señores, qué maestro! Todo, absolutamente todo cuanto es de desear en el arte lírico dramático lo posee ese joven músico, que apenas cuenta veinticinco años.

En primer lugar, es un técnico estu-pendo. El más lego en materias musicales conoce, con sólo oir el primer acto de «Las golondrinas», que su autor posee ciencia musical sólida y vastísima, y que, además, tiene el don de conocer la orquesta y manejarla como quiere y con acie rto extraordinario...

orquesta y manejaria como quiere y con acierto extraordinario...
Además de esto, que no es poco, el senor Usamdizaga tiene ideas grandes, alta inspiració, n, que adapta de modo sorprendente á la a tendencias dominantes hoy en el drama I frico.

Tiene razón sobrada mi querido amigo el notabilísimo crítico «Joachin», léase don Joaquín Fesser, al decir de Usandizaga que es un compositor «modernísimo», pero no «modernista», y que, á pesar de haber recibido su educación musical en París y ser hechura de la «Schola Cantorum», no se ha contagiado de la epidemia reinante hoy día en el cerebro del mundo.

mundo.

No es de los músicos que confían todo á la línea melódica, sino al conjunto de ésta y de la armonía, y su orquestación es siempre vigorosa y brillante, yendo envuelta ya en ella ó en el canto la mejodía.

iodía.

envuelta ya en ella ó en el canto la melodía.

Y esa es la difícil y verdadera inspiración moderna; es decir, no sólo el «motivo», la parte vocal, sino la totalidad de
la obra, en que estén en íntima compenetración las voces y lo instrumental.

Tal es la nota dominante en la hermosa
partitura de "Las golondrinas".

Cierta parte del público, acostumbrado
á un género de obras completamente distinto á la de Usandizaga, mostró anoche
cierta extrañeza, y hasta, si se quiere, algún recelo tras los primeros números,
aplaudidos con gran entusiasmo por la
mayoría del auditorio, que advirtió en
seguida la belleza de aquella música.

Particularmente un coro admirable, en
que se describen magistralmente el bullicio, la alegría y la div\risidad de ruidos, voces y cantos de la muchedumbre
que acude \(\frac{a}{2}\) una feria, y en el que hasta
se oye \(\frac{a}{2}\) los ni\(\tilde{n}\)os, que jpegan al corro,
aquello de «Quisiera estar tan alto como
la luna», produjo un verdadero alboroto.

El público, exceptuados unos cuantos,
extrañados altamente ante aquel para
ellos nuevo procedimiento orquestal,
rompió en una gran ovación, y Usandizaga tuvo que presentarse en la escena ya
varias veces.

El coro fué repetido, y \(\frac{a}{2}\) continuación,

varias veces. El coro fué repetido, y á continuación, al final del acto, sentidísimo, y muy bien dicho por Luisa Vela, que supo vencer como una maestra las muchas dificultades del número, los espectadores se en-

tregaron y aclamaron ruidosa y prolon-gadamente al nuevo músico. El éxito del acto fué grandísimo, y du-rante el intermedio los comentarios ad-

mirativos por la aparición de tal maes-tro fueron constantes. El coro mencionado constituye una pieza de primer orden, por lo pintoresca, bien entendida y brillante, así como ese final de acto de una delicadeza y un buen

nnai de acto de una delicadeza y un buen gusto inapreciables.

Pero comenzó el segundo acto, y el triunfo de Usandizaga fué aún mayor, tras un número instrumental, durante el cual se representa una pantomima.

Ese es el fragmento de mayor valor de la obra: un primor, una verdadera maravilla; por la inspiración, por la variedad de ideas y por la factura, digna sólo de un maestro enial.

maestro genial. s un número de un efecto cómico extraordinario: efecto que arranca de la misma seriedad y de la solemnidad con que está tratado. La marcha fúnebre en él intercalada es una delicia, por lo alta-

bufa que resulta su gravedad. úblico, en pie, ovacionó hasta el

El público, en pie, ovacionó hasta el delirio á Usandizaga.
Este hubo de presentarse muchas veces en escena, dando pruebas de real emoción ante tan entusiastas aplausos.

La pantomima fué repetida, no sin que los espectadores gritasen antes:

—;Todo, todo!

Volvió á oirse con gran deleite el número y la ovación se repitió.

—; Qué músico! ¡Qué mæestro!

No se decía otra cosa al acabar el acto.

Y en el tercero, el "racconto", cantado por Luisa Vela, y el dúo entre ésta y Sagi Barba, acrecentaron y acabaron de consolidar el grandioso triunfo del maestro de San Sebastián.

Ese dúo, vibrante, dramático y origina-lísimo, valió á Sagi Barba muchos, mu-chísimos aplausos, porque tuvo en él fra-ses magnificas, en que lució la pujanza y brillantez de su voz y el maestro hubo de presentarse de nuevo.

presentarse de nuevo.

No hay que decir que al final de la obra se repitieron los aplausos y bravos a Usandizaga, y que éste, los intérpretes, el señor Martínez Sierra y el director de la orquesta señor Martínez, que se portó requetebién, tuvieron que salir á escena

quetebién, tuvieron que salir á escena muchas veces.

Deside amoche puede asegurarse que hay en España un músico excepcional, capaz de acometer las más serias empresas y de quien hablaban con gran elogio cuantos oyeron hace algún tiempo en San Sebastián su ópera "Mendi-Mendiyan".

El camino emprendido por el señor Usandizaga es el verdadero, el sano, el que la música moderna demianda.

La partitura de "Las golondrinas" es un trabajo de sabio, bajo una capa aparente de sencillez y frivolido encantadoras.

doras.

Como que "Las golondrinas" es un dra-ma lírico más á propósito para haberse estrenado en el teatro Real que en el teatro de Price.

#### ABC

El éxito delirante, frenético, brutal, con que anoche fué consagrado en Madrid el joven compositor Usandizaga, que en los comienzos de su carrera se coloca tan comienzos de su carrera se c brillantemente en la primera línea de nuestros compositores, aportando á la escena lírica española una obra maestra, aparte del enorme triunfo personal conquistado, y de lo que significa el descubrimiento de un compositor de su asombrosa modalidad, supone para la definitiva implantación de la ópera española más que cuando teorizáramos solbre ella

brosa modandad, supone para la definitiva implantación de la ópera española más que cuanto teorizáramos sobre ella. Ell éxito, estupendamente loco, de «Las golondrinas» es el argumento más convincente que pudiéramos emplear en pro de cuanto decimos.

¡Cuánto hubiera gozado nuestro gran Chapí presenciando el triunfo que ayer elevó al joven compositor vascuence Usandizaga sobre la mediocridad actual! A todos admiró aquel muchacho desmedradillo, de porte modestísimo, pero que lleva en sus ojos llamaradas geniales. Usandizaga tendrá apenas vencidos los veinticuatro años, y antes de «Las golondrinas», escribió un poema, «Mendi Mendiyan», que, instrumentado al castellano quiere decir «En pleno monte». «Mendi Mendiyan», tercera de las óperas vascongadas que empiezan con el «Chantón Piperri», de Zapirain, tuvo un éxito enor-

perri», de Zapirain, tuvo un éxito enor-me cuando se estrenó en Bilbao, y pro-clamó el talento de su joven autor, destacando su nombre. «Las golondrinas» es, pues, su segunda obra, y en ella revé-lase Usandizaga como un armonista y un contrapuntista formidable, que conoce los más avanzados procedimientos de la téc-nica orquestal, con las peculiares ele-gancias de un Debussy ó un D'Indy.

Es lo más interesante de este composi-tor, á mi juicio, la absoluta comprensión del sentimiento, ya melódico, ya emotivo, que va comentando en los diseños armónicos cuanto exterioriza el poema dramá-tico, subrayando fielmente las pasiones de los personajes que en él intervienen, mas con tan sobrios efectos, con tal intensi-dad, que la emoción se produce en una sola frase, pero tan cálidamente sentida, que vibra en nosotros y nos da toda su plástica sensación.

plástica sensación.

Usandizaça descubre un brioso temperamento dramático; su arte es varonil, severo, clásico, que matiza con destellos de pasión infinita, como en el dúo de tiple y barítono del acto tercero y en el raconto de barítono que le precede, hermosa página musical, de una gran fuerza descriptiva que val ó al maestro y á Sagi Barba, que la dijo con exaltado frenesí, una ovación elamorosa.

Otra de las piezas salientes de esta hermosa partitura es la pantomima de la que son actores Colombina, Pierrot y Polichinela... Esta página, que desbordó al público en delirantes aplausos, es sencilamente un primor de gracia y de delicadeza, orquestada con una profusión de matices que mantuvieron al público con el ánimo suspenso, hasta que al finalizar el número estalló una de las ovaciones más imponentes que hemos oído. ¡Una filicarena! más imponentes que hemos oído. ¡Una filigranal

El público saludó ayer con orgullo á un nuevo compositor, del que hay derecho á creer que viene á continuar la historia de nuestro arte Mrico.

Wives, Lleó, Calleja, Arregui, con cuantos maestros hablamos, encomiaban con sincera efusión en los términos más expresivos el triunfo de Usandizaga.

Un éxito de grandes proporciones, y una noche gloriosa para el arte lírico español.

#### LA CORRESPONDENCIA

Cuando se publiquen hoy los periódicos, sabrá España entera con alegría que tiene desde anoche un gran músico más, digno de continuar las glorias de Barbieri, de Chapí y de Vives. El joven Usandizaga, á los veinticinco años de edad, es maestro en la técnica de su arte y reune á esta precocidad asombrosa de instrumentación un sello exquisito de origi-nalidad y de buen gusto. Su personali-dad comienza ya á destacarse vigorosa-mente. El dominio absoluto de la compo-sición orquestal y las orientaciones mo-dernísimas de su musa no le impiden una inspiración alara diáfana, de sahor noinspiración clara, diáfana, de sabor pular.

La partitura de «Las golondrinas» ha obtenido éxito clamorosamente triunfal y, en verdad, lo merece. El autor ha atinado á entreverar lo trágico y lo grotesco. En el acto segundo singularmente, sobre-sale una admirable pantomima de Colomsale una admirable pantomma de Colombina, Pierrot y Polichinela—los personajes del drama lírico son payasos errantes, —y este hermoso número fué repetido entero, á pesar de sus largas dimensiones. Es de novedad encantadora. Tiene toda la gracia de la «marcha fúnebre de una manioneta» y toda la ciencia de los compositores franceses contemporáneos. compositores franceses contemporáneos. Es como observaba añoche perfectamente el competentísimo crítico musical Fesser, una composición fundamentalmente cómica tratada en serio, y es también, según añadía el ilustre Victor Espinós, el primer paso firme hacia la creación de la llamada «ópera española». Usandizaga ha calificado con motivo su creación de adrama lírico», de acuerdo con los puntos de vista del sabio Pedrell, tan puro artísticamente, tan de veras insigne.

Pero no sospechéis que la pantomima

Pero no sospechéis que la pantomima intercalada en el acto segundo signifique solamente un acierto aislado; no. Lo más sorprendente está en la belleza del conjunto. El drama lírico se desarrolla ingenua y grandiosamente, con hábil gradación de interés en la orquesta. El libretista y los cantantes quedan eclipsados.

El acto primero está ya enaltecido por páginas muy lindas y de raro mérito instrumental. Cierta parte del público intentó recibirlo hostilmente, sin embargo, y aun se dió el caso peregrino de oponerse algunos espectadores á que se repitiera un coro popular extraordinario, donde van mezcladas canciones infantiles y motivos pintorescos de feria con una dulce reminiscencia sentimental. Por fortuna, la mavoría aplaudió con brío, y así puda se pagina de la mavoría aplaudió con brío, y así puda se pagina de la mavoría aplaudió con brío, y así puda se pagina de la mavoría aplaudió con brío, y así puda se pagina de la mavoría aplaudió con brío, y así puda se pagina de la mavoría aplaudió con brío, y así puda se pagina de la mavoría aplaudió con brío, y así puda se pagina de la mavoría aplaudió con brío, y así puda se pagina de la mavoría aplaudió con brío, y así puda se pagina de la mavoría aplaudió con brío, y así puda se pagina de la mavoría aplaudió con brío, y así puda se pagina de la mavoría aplaudió con brío, y así puda se pagina de la mavoría aplaudió con brío, y así puda se pagina de la mavoría aplaudió con brío, y así puda se pagina de la mavoría aplaudió con brío, y así puda se pagina de la mavoría aplaudió con brío, y así puda se pagina de la mavoría aplaudió con brío. ·trumental. tivos pintorescos de feria con una dunce reminiscencia sentimental. Por fortuna, la mayoría aplaudió con brío, y así pudimos oir dos veces el número cuantos lo deseábamos. Este coro, la romanza siguiente la camción le Luisa Vela en el acto segundo, la magnífica pantomima antes mencionada, el preludió del acto tercero y el gran dúo final de la Vela con Sagi Barba me parecen páginas soberanas, que nadie superó nunca, entre todos los músicos teatrales del día, con la sola excepción de Vives, ni igualó siquiera. Pero repito que estos merecimientos, con ser de tanta consideración, no son lo más importante de la música de Usandizaga. Yo le admiro principalmente por la iniciación de una personalidad original, por la abundancia de las ideas, siempre claras, de abolengo español, á pesar de las influencias extranjeras de técnica, y por la excelente composición total del drama. la excelente composición total del drama.

Al final de todos los actos fué largamente aclamado el señor Usandizaga muchas veces. y aun en alguno. chas veces, y aun en algunas ocasiones obligó el público á interrumpir la repre-sentación para saludar en el escenario al

naciente músico.

Por habernos facilitado oportunidad de conocer á Usandizaga, deberemos estarle siempre agradecidos á Martínez Sierra.

#### EL IMPARCIAL

El público madrileño, un público de todas clases y condiciones, verdaderamente, y en su más noble sentido, popular, que llenaba de un modo imponente butacas y palcos, graderías y galerías de Price, consagró anoche con arrebatados anlausos y aclamaciones el nombre del joven compositor don José María Usandizara. dizaga.

Ouédese el detallado análisis para más libre tiempo y atengámonos por el momento á redactar, si con forzada brevedad, con júbilo inmenso, el boletín de la victoria, que, aunque sorprendió á la generalidad, era esperada de cierta restringida y selecta parte de al concurrencia, ya conocedora de la ópera vasca "Mendi-Mendiyan", con que hizo Usandizaga su primera prueba en su tierra guipuzcoana. Cómo el novel y va glorioso maestro

Cómo el novel y ya glorioso maestro por el sufragio unánime de inteligentes y de aficionados, de profesionales y de intuitivos, se ha compenetrado con el drama—realizando el riguroso drama dírico. ma—realizando el riguroso drama dirico, de íntima conjunción artística en la doble expresión de los sentimientos por la palabra y el sonido;—cómo y con cuanta perfección posible ha logrado esto, habría que decirlo punto por punto y no al correr de la pluma en somero resumen.

El triunfo del músico, para que fuera más valioso, no fué fácil.

Casi todo el primer acto se recibió por

más valioso, no fué fácil.

Casi todo el primer acto se recibió, por atguna porción de los espectadores, con extrañeza y aun con hostilidad. Dado lo corriente en este género de obras, la transición tenía que ser brusca. Pero la cartitura se fue apoderando de todos y al fin se impuso sin discrepancia alguna. El éxito del segundo acto fué total, grandioso, decisivo.

La originalidad el carácter, la orques-

grandioso, decisivo.

La originalidad, el carácter, la orquestación, que ya apuntan con mucha pujanza en el acto primero, llegaron á toda su plenitud. Solamente el cuadro pantomímico de Pierrot, Colombina y Polichinela basta para la revelación de un grande y exquisito artista, de un espíritu

comprensivo y refinado, rebosante de ma-

tices y de contrastes puramente estéticos.

Del dominio en la técnica, acabado é impecable, puede hacer también una brillante ejecutoria Usandizaga; mas esto, al fin, se aprende, como observaba Vives, que sabe algo de eso, y con él Calleja, Lleó y otros muchos compositores por pulares, se deshacian en elegias de foda. pulares se deshacían en elogios de toda la obra.

La canción del barítono y el coro de aldeanos y chicos en el acto primero; todo el acto segundo, un acierto completo, tan finalmente cómico en la pantomima, de tanta intensidad dramática en el resto; el dúo final del tercero y de la obra, de un vigor trágico insuperable; toda la partitura en fin de sonoridad sin estrépito. titura, en fin, de sonoridad sin estrépito, de gracia sin cahavacanería, inspirada, robusta y viril; prolongado, comentado, ampliado el instrumento de la voz cuando enmudece por la orquesta que sigue, el drma lírico, ya lo hemos dicho, se ha realizado plenamente.

#### EL PAIS

En cuanto al triunfo del señor Usandizaga no hubo atenuaciones. Fué enorme y completo. Yo quisiera que hubiera podido hablar de él, con su competencia musical, mi insigne compañero, el maestro Rogelio Villar. Pero sin perjuicio de que él estudie, si lo cree preciso, la partitura del nuevo compositor, he de adelantaros la noticia de este éxito grandio. lantaros la noticia de este éxito grandioso que lanzaba anoche á la celebridad un nombre desconocido para la mayoría de los espectadores. Desde el primer númelos espectadores. Desde el primer número había podido notarse que el señor Usandizaga era un técnico formidable, cia. Poco después, un coro, sencillisimo, sazonado con esos cantares de los juegos ingenuos de los miños, bellos y evocadores, produjo la primera ovación y la repetición consiguiente. Y Luisa Vela cerraba á poco el acto con otro número admirable. mirable.

La compenetración de que antes habla-ba del músico, con el asunto, con el am-biente, y con los sentimientos que tenía que expresar, clarísima en el primer ac-to, había de presentarse totalmente en el to, había de presentarse totalmente en el segundo, donde lla técnica iba, asociada á su vez, á la inspiración. En una pantomma, que es como el centro poéitco de la obra, la orquesta lo dijo todo, súplicas, nasión, celos, burlas, elegría triunfal, con una intensidad dentro de la pródiga variación del colorido que el público, puesto en pie, solicitó la repetición, gustando aún más la segunda vez, en que pudo detallarse más el mérito de la notable pácina. Poco después, el técnico hacía un alarde recogiendo las notas desafinadas de la charanga que se supone está tocando la charanga que se supone está tocando en el circo, y el tercer acto, que lleva un preludio, aplaudido también, era un «ri-tonello", lo mismo en el libro que en la música del número cumbre, y fué reci-

bido con igual entusiasmo.

El señor Usandizaga, en suma, que ya había estrenado una ópera, con fortuna, en la región vasca, presentaba reminiscencias innegables y naturales, pero aparecía ante nuestro público con alientos nada vulgares.